

VERSION PRELIMINAR

SECCIÓN: Informes y avances de investigación



# Ane ku mene

## Aportes de la geografía al concepto de la Paz en Colombia

Contributions of geography to the concept of Peace in Colombia

Contribuições da geografia para o conceito de paz na Colômbia

Jeisson Ferney González<sup>1</sup>

### Resumen

En el Conflicto social y en armado en Colombia han predominado tensiones, mecanismo de violencia, y consecuencias que tienen un carácter eminentemente espacial y territorial. De acuerdo con Vásquez: “La inserción, asentamiento y expansión de los actores armados no sucede en territorios vacíos” (Vásquez, 2017). Más bien, las violencias que derivan del conflicto armado se desarrollan en espacios cargados de complejidad con diversidad de actores, visiones, ecosistemas, y relaciones. No solo el desarrollo del conflicto armado, sino también, sus posibles contra respuestas tienen vida en la reflexión de lo espacial. Estos aportes se pretenden sintetizar a partir de los siguientes ítems: un esbozo de los debates sobre geografía y violencia; un análisis espacial del conflicto armado en Colombia; y unas conclusiones que recogen las anteriores premisas en perspectiva del momento actual en Colombia.

**Palabras clave:** geografía; violencia; paz en Colombia; geografía crítica

<sup>1</sup> Estudiante de la línea de Construcción Social del Espacio en la maestría de Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.



## Abstract

In the social and armed conflict in Colombia, tensions, mechanisms of violence, and consequences have been predominantly spatial and territorial in nature. According to Vasquez, “The insertion, settlement, and expansion of armed actors do not occur in empty territories” (Vasquez, 2017). Rather, the violence stemming from the armed conflict unfolds in complex spaces with a diversity of actors, perspectives, ecosystems, and relationships. Not only the development of the armed conflict but also its potential counter-responses are shaped by spatial considerations. These contributions are synthesized through the following points: an outline of the debates on geography and violence; a spatial analysis of the armed conflict in Colombia; and conclusions that incorporate the aforementioned premises within the context of the current situation in Colombia.

**Palavras-chave:** geografia; violência; paz na Colômbia; geografia crítica

**Keywords:** Geography; violence; peace in Colombia; critical geography

## Resumo

Este No conflito social e armado na Colômbia, têm predominado tensões, mecanismos de violência e consequências com um caráter eminentemente espacial e territorial. De acordo com Vasques, “a inserção, o assentamento e a expansão dos atores armados não ocorrem em territórios vazios” (Vasques, 2017). Pelo contrário, as violências decorrentes do conflito armado desenvolvem-se em espaços carregados de complexidade, com diversidade de atores, visões, ecossistemas e relações. Não apenas o desenvolvimento do conflito armado, mas também as suas possíveis contrarrespostas encontram sentido na reflexão sobre o espacial. Esses aportes buscam ser sintetizados a partir dos seguintes itens: um esboço dos debates sobre geografia e violência; uma análise espacial do conflito armado na Colômbia; e conclusões que reúnem as premissas anteriores na perspectiva do momento atual no país.



## Una perspectiva sobre Geografía y violencia

En la presentación de la reimpresión de una de las obras geográficas más relevantes sobre Colombia en el siglo XX, *Colombia, Bosquejo de su geografía tropical*, Andrés Gulh, escribiendo sobre los modos de hacer geografía de su abuelo, Ernesto Gulh, concluye que “Si queremos llegar a construir un país en paz, necesitamos empezar por conocer y comprender el territorio” (Gulh, 2018, pg 23). Ernesto Gulh, quiso en esos dos volúmenes de aquella obra, entender un país desde la complejidad que implica su diversidad. En su metodología geográfica insiste en sus observaciones de país que: “uno observa aquello que se encuentra preparado para ver. Es decir, hay que llevar la mente abonada para comparar la teoría con la práctica y el ojo alerta para observar, y no solamente para ver” (Gulh, 2018, pg 25). Colombia, necesita en sus virtudes y desaciertos, de una observación compleja. Y en esa observación compleja, el carácter del conflicto armado social y armado no podría pasar por desapercibido en su configuración de sociedad, especialmente desde la violencia política de los años cuarenta y cincuenta, el lastre del narco tráfico desde los años 80's y territorializado hasta hoy, y la barbarie de grupos paramilitares e insurgentes desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Hasta el presente, la búsqueda de paz para Colombia sigue siendo una urgencia, cuya ausencia sigue aumentando la marginalidad de sus territorios.

Como se pretende retratarlo en este artículo desde el contexto colombiano, los conflictos y violencias armadas son un fenómeno eminentemente espacial, y su observación compleja lo convierte en una preocupación geográfica imperativa. En este apartado, a modo de un sintético estado del arte como metodología, se propone realizar una breve revisión de antecedentes sobre los principales estudios sobre geografía, violencia y paz desde los conceptos y paradigmas del pensamiento geográfico. En la comprensión de las transformaciones epistemológicas de los paradigmas geográficos, se planteará un marco de conceptos desde los cuales es posible entender, el contexto colombiano desde su diversidad y su complejidad.

La institucionalización de la Geografía es la constante búsqueda del espacio como categoría analítica. No siempre, el espacio fue relevante para la comprensión de la sociedad y sus crisis. Situados en la institucionalización de las Ciencias

sociales en los siglos XVIII Y XIX, en la división epistemológica entre ciencia y filosofía, el espacio como categoría analítica no es reconocida como un componente principal en las ciencias sociales. Menciona Wallerstein: “El acento en el progreso y la política de organización del cambio social (...) dejó la dimensión espacial en un limbo incierto. Si los progresos eran universales y deterministas, el espacio era teóricamente irrelevante” (Wallerstein, 2010, pg 29). El espacio es concebido como una mera influencia y no es central para los análisis de las Ciencias sociales. Al final del siglo XIX, sus características la convirtieron en una ciencia más cercana a las ciencias naturales tendiente al reconocimiento físico de los espacios y sus fenómenos naturales. Progresivamente, en la geografía el factor social y humano es relevante cuando su sentido científico contribuye a determinar las estructuras espaciales en las que se organiza la vida de los territorios soberanos, en la definición, en términos de Wallerstein, del “mapa político del mundo”. La geografía tuvo así, un papel preponderante en la colonización de territorios y en los conflictos bélicos. Las menciones de Wallerstein sobre la institucionalización de la Geografía en su contexto histórico, dan cuenta de la incidencia de los conflictos en la misma concepción de lo geográfico.

La categoría analítica de lo espacial pasa, de ser desapercibida a convertirse en una necesidad en el análisis de los conflictos y las violencias. En la separación de una concepción física del espacio, las preocupaciones sobre lo social y lo político, serían trascendentales para pensar una geografía diferente, desembocando en paradigmas geográficos como la Geografía humanística. Estos paradigmas desde lo humano, tendrían un enfoque en las relaciones entre sociedad y espacio. En la producción geográfica, existen otro tipo de análisis epistemológicos tratados desde la geografía humanística en la cual es relevante el planteamiento de conceptos como paz territorial. Es el caso de Peña (2019), que a través de los conceptos de imaginación moral e imaginación geográfica postula un significado de paz territorial. Señala Peña que “En la apuesta por el reconocimiento de un mundo poblado de saberes, el concepto de paz territorial, elaborado desde lo que hacen y dicen estas organizaciones, se entiende como la conjunción de la imaginación moral y la imaginación geográfica, visiones que sirven para narrar las lecciones aprendidas de las prácticas de paz” (Peña, 2019, pg 243).



Teniendo en cuenta su contexto social y político, la teoría crítica es uno de los puntos de inflexión más relevante en las concepciones sobre lo social, y en los análisis geográficos de la violencia. Es el punto de constitución de una geografía radical. Se tienen en cuenta este artículo, de manera especial la relevancia de la Geografía crítica por su foco en las crisis y en el modo de comprender la ciencia. Esta premisa, será importante ya que como se verá más adelante, con el contexto colombiano, lo social tendrá un punto de quiebre en las morfologías y entendimientos de la guerra.

Las crisis sociales de los 60's es el llamamiento a un paradigma geográfico que analice espacialmente las consecuencias del capitalismo industrial moderno, con una influencia clara de la Escuela de Frankfurt. El espacio como producto social es una categoría que tendrán mayor peso en la geografía de los radicales en tanto las preocupaciones geográficas problematizarán fenómenos sociales relacionados con cuestiones sociales producto de la violencia, la pobreza, la desigualdad, entre otros. Señala Capel que, en la Geografía de los radicales, "(...) uno de los grandes temas es el de la violencia, los conflictos sociales, y la resolución de los conflictos; aparecen así en el campo de la geografía estudios inesperados, en los que, a pesar de todo, debe concederse la denominación de geográficos y que incorporan implícitamente la dimensión espacial" (Capel, 1983 pg 433).

Estas transformaciones epistemológicas y metodológicas no son menores en la geografía crítica en la interpretación de las crisis. Es relevante para el estudio de los conflictos dos cuestionamientos a la ciencia y a la geografía en sí: el papel, el objetivo de las ciencias sociales, de la geografía, y el papel de las organizaciones sociales, y las comunidades en la construcción de estos análisis. Para especificar, David Harvey, desde los planteamientos que realizan Adorno y Horkheimer, habla sobre el cuestionamiento epistemológico de la Escuela de Frankfurt en la racionalidad de la ciencia. Dice Harvey: "Se cuestiona el papel de la investigación científica como una fuerza liberadora". Este cuestionamiento implica entonces, una transformación del discurso científico. Harvey reitera que ambos autores "(...) consideraron que la tarea clave de la investigación crítica era reformar la propia ciencia, tratar de recuperar cierto sentido humanidad y de finalidad e internalizar dentro de ella algún tipo de esfuerzos y un reencantamiento con el mundo lucharon contra el positivismo y el método científico como normalmente se interpretaba en términos newtonianos y cartesianos pero mantuvieron abierta

la posibilidad de construir una ciencia alternativa" (Harvey, 2016, p. 227).

Sumado a ello, teniendo en cuenta que el origen de la Geografía de los radicales emerge en los contextos de movilización social fundamentalmente de la década de los años 60's y 70's, el papel de los movimientos y de las organizaciones sociales es imperativo en tanto son la dinámica principal de las preocupaciones geográficas en las que se comprenden problemáticas espaciales relacionadas con las desigualdades históricas. "El objeto del geógrafo es ahora la comprensión a través del contacto con el objeto. La realidad solo puede conocerse desde dentro, con un conocimiento empático" (Capel, 193, p. 445).

Estas transformaciones sobre la concepción de los paradigmas geográficos, son el escenario para el desarrollo de perspectivas latinoamericanas como las nociones de autores como Milton Santos, en el que también existe un fuerte interés sobre las relaciones socio temporales del tercer mundo en el enclave de los sistemas de producción del capitalismo global. Una de los grandes aportes de Santos está en sus descripciones sobre la naturaleza del espacio. Con Santos, se exagera las complejidades espacio temporales de lo local. "Para intentar hacerlo, este autor parte de la noción de espacio como aquel conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones, en el que confluyen categorías analíticas tales como el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas contenidas" (Lende, 2006, p. 37). Con Santos, aparecen sobre la mesa conceptos claves desde una perspectiva latinoamericana que marca un sendero para la comprensión de los conflictos y la violencia, en la necesidad de hablar de espacio, territorio, y espacio y territorio juntos.

Montañez y Delgado (1998) aportan elementos fundamentales, que serían necesarios traer a coalición en la comprensión de las violencias desde la conceptualización y los principios de la categoría territorio:

- "Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad; (Montañez, Delgado, 1998, p. 120).



- El territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales; (Montañez, Delgado, 1998, p. 121).
- En el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto (Montañez, Delgado, 1998, p. 124).
- El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial.” (Montañez, Delgado, 1998, p. 134).

Estos conceptos de espacio, región y territorio, son un punto de partida, en las miradas hacia los conflictos y las configuraciones de un proyecto de nación, mencionando por ejemplo el papel delimitador del Estado (clave en el contexto colombiano), las relaciones de las comunidades, la relación del uso de la tierra y la violencia desde la intervención empresarial mayoritariamente agroindustria. Estos son elementos que repercuten en las realidades geosociales del país especialmente dinamizadas por el conflicto armado, como parte de las incertidumbres y disputas de la violencia.

Sumado a ello, para las observaciones que se mencionaban desde Gulh al inicio de este artículo, es inevitable no tener en cuenta que Colombia necesita una mirada detenida a su geografía tropical, diversa, compleja. En las preocupaciones de la geografía, como retrata Montañez, consecuencia de estos contextos sociales de crisis, ahondaron la necesidad de especificar una Geografía ambiental. En pleno auge del neoliberalismo, y de las teorías del desarrollo implícito en los modelos económicos de la CEPAL, estas teorías críticas cuestionaron las relaciones de poder que se enmarcan en los procesos históricos, económicos, y políticos entre el norte sur global, y en las que ya resaltan las preocupaciones sobre las consecuencias del capitalismo en sus efectos sociales. En estas consecuencias y como cuestionamiento a los conceptos de desarrollo y progreso, desde los años 70's lo ambiental comienza a posicionarse como una dimensión relevante, y como una causa para los movimientos sociales, e incluso para organizaciones de índole global.

Con la emergencia de la geografía crítica, la mirada sobre las crisis sociales en lo local, es importante resaltar los cambios producto de las crisis ambientales. ¿Por qué? Lo ambiental se convierte en un tema relevante en el contexto histórico de producción de la geografía crítica. Conectado a las crisis sociales que estallaron en la necesidad de la geografía crítica, señala Ernesto Gulh, “(...) el cambio en el quehacer científico que se empezó a dar en el país desde la década de 1970 tomó la senda de la especialización a expensas de la del holismo y la integralidad. La crisis ambiental global ha empezado a rescatar esta visión holística, donde sociedad y naturaleza interactúan entre sí, y que es imposible comprender una sin tener en cuenta la otra”. (Gulh, 2018, pg 25). Esta dimensión es imprescindible en las miradas espaciales específicas al contexto del conflicto Armado en Colombia (que se analizará más adelante en el siguiente apartado), fundamentalmente de las implicaciones que ha tenido para su desarrollo el acceso, uso, y tenencia de la tierra y los recursos, y en la diversidad social y ambiental que lo componen. En este último punto, señala Julio Carrizosa Umaña: “la construcción de La Paz sería más fácil en Colombia si se tuvieron en cuenta las características de su ambiente sus ecosistemas sus gentes su cultura su historia todo lo que nos rodea inclusive en el resto del planeta” (Carrizosa, 2018, pg 233).

En términos de lo ambiental, valdría la pena traer a coalición las palabras de Leff quien planeta la necesidad de no desvincular la cuestión ambiental de la cuestión social. Señala que, sobre la cuestión ambiental “han predominado los enfoques provenientes de las ciencias naturales y las soluciones de carácter técnico y económico” y que a diferencia de ello “menor importancia se le ha dado a los procesos históricos, políticos, sociales y culturales que han generado la racionalidad económica y los paradigmas del conocimiento que han legitimado e institucionalizado los modelos de desarrollo que han inducido prácticas depredadoras e insustentables (...)” (Leff, 1994, pg 13).

Lo ambiental es una de las dimensiones, que desde los análisis geográficos demuestran la necesidad de visiones complejas que sean holísticas e interdisciplinarias. Carrizosa Umaña, desde las visiones de lo ambiental han traído a la mesa la necesidad de esta visión compleja: “la visión ambiental compleja la realidad es es fundamental lo que se ha venido llamando el paradigma de la complejidad o pensamiento complejo la aproximación filosófica y científica que insiste en



afrontar con la mayor valentía posible una visión no reduccionista y no significativa explícita y consciente en la que se acepta que vivimos en el mundo plena de variables e interrelaciones” (Carrizosa, 2018, pg 234). Es un llamado desde la complejidad de lo ambiental, un pensamiento geográfico que retrate un pensamiento complejo del espacio, sus relaciones y sus conflictos. La cuestión ambiental es una preocupación académica mucho más reciente las temáticas ambientales en los territorios de conflicto para el contexto del pos acuerdo en Colombia. No es casualidad que la guerra en Colombia se desarrollará sobre territorios que se mecen y disputan sobre ecosistemas estratégicos.

En síntesis, sería importante traer a coalición los elementos que arroja este breve recorrido por las transformaciones epistemológica de la geografía para el análisis de los conflictos: la importancia de reconocer la configuración del espacio en la complejidad de sus relaciones; junto a ello la relevancia de lo social desde las voces de sus protagonistas que son de base en lo comunitario; el concepto de territorio desde la comprensión de lo local y lo regional; y la geografía ambiental como punto de referencia en el que se problematiza que en contextos tan diversos como el colombiano, es necesario un enfoque holístico para el análisis de las violencias y también, contra respuestas formuladas desde la interdisciplinariedad.

## Conflicto armado en Colombia: un análisis desde lo espacial

A partir del anterior estado del arte, se reflexionará sobre el carácter espacial del conflicto armado y social en Colombia, mencionando sus principales retos en la consolidación de paz. De manera preliminar, este análisis se realizará teniendo en cuenta las principales tensiones, mecanismos de violencia, y consecuencias como fenómenos socio espaciales, en los que predomina la secuela y/o permanencia de conflictos territoriales relacionado con el uso y acceso a la tierra, conflictos socio ambientales, la expansión, inserción, y resurgimiento territorial de actores armados, y la persistencia de crisis sociales en la desigualdad, la pobreza, y la vulnerabilidad.

Así, es importante consideraciones sobre la forma en las que ha estudiado el conflicto social y armado en Colombia, Por el peso en su historia, el Conflicto social y armado en Colombia ha sido un fenómeno altamente estudiado por propios y extraños. Jefferson Jaramillo, en su texto “*Expertos y*

*comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia. Estudios Políticos*” (2011), recoge una perspectiva amplia de los procesos investigativos alrededor de las violencias armadas en Colombia desde principios de los años sesenta hasta la primera de cada de los años dos mil, esencialmente desde el papel de las Comisiones de paz por parte de los Gobiernos de turno y de los grupos de expertos en la academia, los llamados “violentólogos”. Para un entendimiento de *lo espacial* sería pertinente traer a coalición dichas transformaciones sobre el estudio de la violencia.

En este texto, Jaramillo da cuenta de los diferentes cambios teóricos y metodológicos que tienen los estudios sobre la violencia en Colombia, los cuales se transforman en contexto de los momentos políticos del país. En palabras de Jaramillo en su análisis sobre la interpretación de una economía política sobre las experticias de la violencia: “Hablar de comisiones de estudio de la violencia, implica considerar los expertos que la integran. Estos representan un tipo específico de intelectuales que interpelan a la opinión pública desde sus saberes-poderes y que tiene lugar en un momento histórico del país, al igual que las comisiones.” (Jaramillo, 2011, pg 239).

En los años noventa, con su intensificación y con un aumento en su complejidad más allá de la violencia bipartidista, es visible un cambio en la morfología de la guerra. El conflicto está compuesto por muchos más matices y en su desarrollo se integran factores sociales más marcados, lo que exige una mirada multidimensional de la violencia, de las víctimas y de los victimarios. Esto implica muchas más variables en los procesos de análisis e investigación. Al mismo tiempo que cambia la guerra, cambia el modo de pensarla y entenderla. Esta última premisa enmarca la importancia de traer los análisis de Jaramillo sobre las transformaciones en las que la academia tiene una visión de la violencia, pues esto también implica un giro en la visión de lo espacial, pues estas transformaciones en las que se estudia la guerra han estado de la mano de las transformaciones en las que cambian y se desarrollan los conflictos. Como menciona Jaramillo (2011), los estudios sobre el conflicto armado “(...) no solo condensan y administran saberes, sino también genealogías narrativas diferenciadas de país, al posicionar lecturas explicativas del pasado, diagnosis del presente y representaciones de futuro” (Jaramillo, 2011, pg 238).



A diferencia de las primeras Comisiones de investigación de los años cincuenta sobre el conflicto que estaban en un marco político en el que se mantenían un sesgo científicamente positivista, el análisis social de los años noventa hasta hoy, recae sobre una reflexión directa sobre las estructuras. Se trata ahora de comprender procesos estructurales sobre la misma sociedad. En este sentido, por primera vez de una manera más explícita, el estudio sobre la guerra va tener una mirada principal sobre las víctimas. Son más importantes las preguntas sobre cómo se desenvuelven fenómenos tan trascendentales como el desplazamiento forzoso, los cultivos ilícitos, las masacres las minas antipersonas, los despojos, entre otros, (Jaramillo, 2011), que de manera expresa tienen un carácter espacial y territorial producto de la migración forzada interna y la extensión del narcotráfico en las ciudades, y por lo tanto necesitan de un análisis eminentemente geográfico.

Teófilo Vásquez, Magister en Geografía investigador de la fundación Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), quien, desde sus investigaciones en el Centro Nacional de Memoria Histórica, en su artículo *El papel del conflicto armado en la construcción y diferenciación territorial de la región de “El Caguañá”, Amazonia occidental colombiana* (2011), “muestran las variaciones temporales y territoriales del conflicto armado en la región del El Caguañá”. Desde el planteamiento de Vásquez, “El conflicto armado en Colombia no se distribuye homogéneamente ni en el tiempo ni en el espacio” entendiendo que la violencia emerge como resultado de una serie de crisis en donde lo espacial es un factor fundamental, ya que, en palabras del autor, “el conflicto armado y los grupos armados no se insertan y despliegan su accionar bélico en territorios vacíos sino en especialidades que son resultado de procesos históricos de largo y mediano plazo” (Vásquez, 2011, p. 125).

En este punto aparece un factor fundamental para la comprensión del conflicto armado y social en Colombia, en su trascendencia en la configuración económica, social, política y ambiental: el problema de la tierra, que tienen un carácter inevitablemente espacial y territorial. Desde diferentes posturas políticas y teóricas, no es difícil defender el argumento que define a Colombia como un país rural. Según el Informe *Razones para la esperanza* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el 94% de la extensión territorial colombiana es rural, en la cual, habitan aproximadamente un 43%

de la población total (PNUD, 2011). Si bien, desde la concepción de las políticas públicas la cuestión agraria ha sido el cuello de botella en la definición de la ruralidad colombiana (y latinoamericana), es imperativo reconocer una estructura social que va más allá del dilema productivo. Dicha estructura se construye por múltiples relaciones sociales, políticas, y económicas, cuya configuración histórica se sitúan principalmente en el uso, acceso y tenencia de la tierra, así como en las relaciones con el territorio en sus dimensiones ambientales, sociales y productivas.

En su dimensión social y cultural, la diversidad étnica y cultural que habita la ruralidad en Colombia es un factor determinante no solo desde la relaciones sociales y culturales con la tierra y el medio, sino también, desde las implicaciones históricas de los procesos de poblamiento y su influencia política y económica en el uso, acceso, control y beneficio del territorio. Por un lado, previo a la colonización europea, Colombia estaba constituida por una diversidad de pueblos indígenas distribuidos geográficamente en la amplitud del territorio y con una variabilidad de influencia cultural. A pesar de ello, para los intereses imperialista de la ocupación europea la colonización se entrañó con fuerza en los pueblos indígenas, en su mayoría, de origen e influencia chibcha, que se acentuaron en gran parte sobre las vertientes geográficas de los Andes y los valles interandinos, así como en geografías que tenía características de tierras altas. Este punto es fundamental ya que los modelos de poblamiento en la colonización tuvieron su principal afluente en la zona comprendida en la región andina, con otras repercusiones en zonas más apartadas del país sin mayor ahínco colonizador por la inaccesibilidad del territorio y por sus desventajas productivas, teniendo posteriormente procesos de colonización distintos.

En consecuencia, como señala Catherin Legend, la ocupación española gravitó principalmente en las zonas densificadas por población indígena sedentaria al considerarse amplia mano de obra servil, principalmente en los en los actuales departamentos de Antioquía, Cauca, Nariño, la vertiente del río Magdalena y el centro del altiplano Cundiboyacense, territorios en los cuales se fundaron los principales centros urbanos. En este marco, el abastecimiento y la demanda agroalimentario alrededor de los recientes nichos poblacionales urbanos en crecimiento, gesto distintos mercados regionales, formados esencialmente por las figuras de resguardos indígenas los cuales eran reconocidas políticamente por



la corona española a través de la figura de cédulas reales, y por una parte sustancial en la producción agrícola abastecida por las grandes haciendas españolas señoriales, constituidas en grandes propiedades en cercanía de las ciudades que aun nacían en los altiplanos (LeGrand, 1983). Las haciendas se convertirían en una figura central para la explicación de los fenómenos de concentración de la tierra y las políticas agrarias de baldíos. Es así como puede formularse para el contexto de Colombia, en términos de Antonio García (2005), una estructura agraria en dicho sistema de interrelaciones, cuyo núcleo central está constituido por la propiedad de la tierra y sobre los recursos para utilizarla, de acuerdo a patrones históricos de la economía y de la organización social. Como retrata Fals Borda: “La posesión de la tierra confiere poder. Esto es cierto en las sociedades agrarias, es decir, aquellas que funcionan principalmente a base de explotación agrícola y pecuaria” (Fals Borda, 1975, p. 27).

Sobre el tema de la tierra, se realza la necesidad de una visión compleja, holística, para hablar de conflicto y paz en Colombia desde sus aspectos espaciales, desde el conflicto rural retarata Antonio Machado que: “las relaciones entre los factores son múltiples y no son fáciles de dilucidar en el contexto colombiano, y el peligro del reduccionismo generalmente acostumbrado a incluir en lo rural sólo el conflicto por la Tierra y sus relaciones con el conflicto armado obviamente es Claro que el conflicto por la Tierra y la lucha armada están relacionados con los conflictos de uso del suelo que están implícitos en esta sexta compleja de la conflictividad rural la cual tiende hacia lo caótico” (Machado, 2017, p. 87).

Sin embargo, estas palabras de Machado no restan la necesidad de que, en la comprensión geográfica de los conflictos en Colombia, se deben traer al dialogo propuestas en las que se problematice la configuración espacial de la violencia con un ahínco importante en la tierra, teniendo en cuenta la trascendencia espacial y territorial de fenómenos como las consecuencias del despojo, los desplazamientos forzado, la dicotomía espacial del conflicto armado en lo urbano y lo rural, y las relaciones del conflicto armado con la expansión de la frontera agro industria, la ganadería extensiva o la minería extractiva. Allí recae la importancia de traer sobre la mesa concepciones geográficas para la comprensión del conflicto armado en Colombia, como las señaladas por Montañez en el capítulo anterior de este escrito, en el que se mencionan

las definiciones de espacio y territorio, recalcando la importancia de exponer la diversidad de territorialidades, y comprender territorios móviles y no fijos. Dice Montañez: “Espacio, territorio y región son categorías básicas para tener en cuenta en la definición de un proyecto nacional. Ellos no constituyen conceptos absolutos, neutros, ni desprovistos de contenido; por el contrario, el territorio y la región son expresiones de la especialización del poder y de las relaciones de cooperación o de conflicto que de ella se derivan” (Montañez, 1998, p. 26).

Este mismo análisis ha sido un debate muy importante que se refleja en los intensos e inacabables debates nacionales sobre las figuras de ordenamiento territorial, en lo que se incluye los debates sobre los derechos territoriales con enfoque territorial en la legislación y delimitación de Resguardos indígenas y consejos comunitarios con la figura de titulación colectiva, Zonas de reserva campesina, áreas de conservación para la protección ambiental, la necesidad de construir un catastro multipropósito, o los limitados alcances de los Planes de Ordenamiento que no contienen visiones claras sobre los impactos y reparaciones del conflicto. Estos debates sobre el ordenamiento y sus alcances para lo comprensión de lo espacial desde los conflictos en Colombia, tuvo un punto de dialogo desde la constituyente de 1991, en la que Orlando Fals Borda, contemplo la necesidad de dialogar sobre espacialidades acordes a la complejidad de la diversidad y en sus conflictos (Con la marca del conflicto armado), que se puede resumir en lo que el mismo denominó en sus propuestas como Bioespacio

El Bioespacio o lugar, aparece como respuesta a procesos locales y regionales de desarrollo social, económico y político que vinculan actividades vitales de producción y reproducción con los recintos en que se ejecutan y donde se derivan elementos de continuidad social y diversidad cultural (Fals Borda, 2000, p. 9).

Otros autores como Ernesto Gulh, de la misma manera plantean sus preocupaciones geográficas en el contexto de los conflictos en Colombia, en la comprensión del ordenamiento territorial y el termino de territorio y región:



El análisis, la comprensión, la descripción de los fenómenos que se producen sobre un territorio determinado requieren de una división ordenada de la respectiva área en unidades más o menos homogéneas. El grado de subdivisión y el criterio de homogeneidad de la unidad espacial estudiada dependen de la escala de detalle a que se quiera acometer su análisis, de la naturaleza de los fenómenos contemplados y del punto de vista adoptado para su estudio (Guhl, 2018, p. 37).

También, trayendo las visiones de la geografía crítica, para el momento histórico en Colombia, la difícil transición hacia la paz con enfoque territorial solo será posible con la inclusión de las comunidades víctimas marginadas, con su voz incidiendo en la concepción de la complejidad del territorio y en el reconocimiento de las relaciones sociales, ambientales y productivas que históricamente han perdido, construido, reparado con el territorio mismo. Esto se realiza con las morfologías y transformaciones del conflicto armado, en las que en el debate sobre el conflicto especialmente con la Constitución de 1991 en las que se ponen derechos territoriales reconociendo un país multicultural, y con la Ley 1448, con la definición de los derechos de las víctimas, en las que aparecer la reparación colectiva y el reconocimiento a la necesidad de hablar sobre procesos de restitución de tierras en el marco de los despojos y desplazamientos. Lo social y su relación mutua en lo espacial, es trascendental en estos diálogos sobre violencia y paz, dando ahínco en una geografía crítica que parta desde el papel de las comunidades, su voz, sus propuestas, sus realidades, sus conflictos más recientes, y en suma su relación con los territorios.

He aquí la necesidad de traer en los debates sobre la comprensión de la violencia y la Paz en Colombia, el cumulo del trabajo geográfico y espacial en las voces de múltiples autores y obras que se han pensado durante décadas la problematización de espacial. Reiterando, en este artículo, se han mencionado algunas de estas obras por las consideraciones conceptuales en la comprensión de lo espacial que son imprescindibles en los diálogos sobre los conflictos en el contexto colombiano: la relevancia de lo social desde la geografía crítica; la necesidad de hablar de territorio y espacio desde las propuestas de Montañez que se transmutan en los debates sobre ordenamiento territorial y concepto de región; y la

geografía ambiental como una de las dimensiones que retratan la necesidad de una visión holística e interdisciplinaria en los diálogos de ambiente y paz en Colombia.

## Conclusiones

Wallerstein en sus análisis sobre la violencia en Sudáfrica plantea una pregunta muy importante que podría contextualizarse en estos diálogos sobre espacio, violencia y paz en Colombia- Dice Wallerstein: “¿El informe de esta comisión es historia o es un documento para ser utilizado por los historiadores con sus recaudos habituales?” (Wallerstein, 2008 p, 116). Una de las principales conclusiones de Wallerstein es que: “no hay una forma única correcta de escribir como ocurrieron las flagrantes violaciones a los derechos humanos, no hay un narrador único que pueda afirmar que tiene una perspectiva definitiva que es correcta” (Wallerstein, 2008, p. 117). Con las palabras de Wallerstein, se recalca lo problemático que es escribir una historia de violencia hacia la paz

Sería pertinente a modo de conclusión, exponer estos elementos hacia el actual momento del contexto colombiano, en la construcción de un concepto desde la institucionalidad con el gobierno de Gustavo Petro, de paz con apellido que incluye una totalidad, el concepto de la Paz Total. En las pretensiones de este artículo, (que más que soluciones son un aporte a la densidad del debate sobre estos conceptos), se ha buscado recalcar la importancia del pensamiento geográfico en la comprensión de las violencias y la paz en Colombia. Este dialogo sobre la comprensión institucional de la paz total, estaría incompleta si no se tienen en cuenta el análisis de lo social desde la geografía crítica, las discusiones sobre espacio y territorio trabajadas arduamente en la geografía para las nociones del ordenamiento territorial, o la complejidad del territorio mencionando la necesidad de una geografía ambiental para la comprensión de Colombia en su diversidad y sus conflictos.

Sumando, la síntesis de conceptos en la concepción espacial de la violencia en Colombia que se resumieron en este artículo retratando la morfología de la guerra desde su carácter social, el ordenamiento territorial y el concepto de región, el problema de la tierra, y la cuestión ambiental. Es importante contemplar las condiciones de los territorios que transitan



hacia la institucionalidad de la Paz total, en territorios que en apariencia abandonan actores armados, con la repetición de guerras recicladas, creando o transformando al mismo tiempo conflictos, tensiones o fenómenos de índole territorial. Trayendo el concepto de territorio de Montañez; “La actividad espacial de los actores es diferencial y, por tanto, su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiarse territorio es desigual”, y que también: “El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado” (Montañez, 1998, p. 52).

Sería importante mencionar que como antecedente de una búsqueda institucional de paz, en el año 2016, como resultados de los Diálogos de la Habana entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC EP, se propuso entre los acuerdos un punto referente a la Reforma Rural Integral (RRI), en el cual, teniendo como principal argumento que las principales desigualdades que originaron el conflicto armado se sitúan en la ruralidad. Así, son necesarios una serie de mecanismos de ordenamiento que tenga como finalidad la construcción de una paz con enfoque territorial. Con ello, se proponen los Planes de Desarrollo con enfoque territorial (PDET). Esta es una de las propuestas que recogen desde un concepto de paz una noción del territorio desde la necesidad de reconstruir el tejido social y ambiental del territorio.

Sin embargo, es necesario que el actual gobierno tenga en cuenta los vacíos de los PDET cuyas flaquezas parten en muchos puntos situados en este artículo: especialmente en su carencia de lo social desde el territorio, el papel del Estado, las comunidades y lo privado en el espacio, y en comprender la complejidad del espacio y el territorio y sus interrelaciones. Señala Beltrán Ruiz que, en el contexto de la Alta Montaña de San Jacinto

“(…) la naturaleza no se concibe desde una visión integral sino desde una visión de fragmentación de la biodiversidad, en función de una valoración económica, de la mercantilización, de la rentabilidad, y de la explotación de los bienes naturales, es decir una naturaleza capital” (Beltrán Ruiz, 2019, p. 41)

También, la autora resalta que las lógicas del enfoque territorial de los PDET, permitió dilucidar las limitantes y faltas en el proceso de construcción de los mismos, los cuales se basaron en acceso a la información, articulación normativa e institucional y participación efectiva. (Beltrán Ruiz, 2019).

En general, es tendencia las tensiones de conceptos como desarrollo, naturaleza y capital, en el contexto de paz en la región. La tesis doctoral de Ñañes, cuyo propósito es “analizar las percepciones que las organizaciones populares, localizadas en el departamento del Putumayo y en la subregión del caribe colombiano Montes de María, construyen acerca de los conflictos socio-territoriales” (Ñañez, 2021, p. 34), muestra que los mecanismos de participación de las víctimas en los PDET no son eficientes; en particular resalta la permanencia de problemáticas estructurales. Los PDET son un síntoma de los fracasos que puede tener un concepto de Paz total partiendo de una paz con enfoque territorial.

El diálogo sobre Paz, y desde la institucionalización, requiere de un compromiso integral de la sociedad colombiana en su conjunto. Un compromiso y un aporte desde el pensamiento geográfico, pero también holístico, interdisciplinario; especialmente la labor de la academia en el momento histórico de construcción de paz necesita de investigadores que, desde la interdisciplinariedad de manera crítica, propositiva y reflexiva, aporten al entendimiento de los contextos que nos llevaron a construir un proceso de transición, y en la consolidación de las grandes transformaciones para la reparación de Colombia y de sus comunidades. Se requieren de metodologías para la Paz que como retrata Capel desde la concepción de la Geografía de los radicales con las perspectivas hacia la observación participante: “La utilización de la observación participante muestra también, por su parte, el interés por forzar al geógrafo a un compromiso con los problemas que estudia” (Capel, 1983, p. 433).

Conectado a ello, lo ambiental y lo social deber ser un punto central en esta institucionalización de la Paz. Señala Harvey que: “El espacio-tiempo, el lugar y el medio ambiente, están todos ellos incrustados en procesos sustanciales cuyos atributos no pueden examinarse independientemente de las diversas espacio-temporalidades que contienen dichos procesos” (Harvey, 2018, p. 342). Es una visión necesaria de espacios en tiempos de violencia y en tiempos de lugar. Para finalizar, se podría concluir con las Palabras de Gulh: “Se trata de analizar el potencial natural de una región en asociación con el desarrollo cultural, a fin de lograr un mejor y más digno nivel de vida para sus habitantes. El análisis y tratamiento de esta integración de los diferentes factores geográficos y aspectos humanos es tarea principalísima de la geografía” (Ernesto Gulh, 2018, p. 27).



## Referencias bibliográficas

- Beltrán, A. (2021). *La reconfiguración del territorio en el Consejo Comunitario Eladio Ariza de los Montes de María a partir del ordenamiento territorial y el Acuerdo Final de Paz* [Trabajo de grado de maestría, Universidad de los Andes].
- Capel, H. (1983). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea* (2.ª ed.). Barcanova.
- Carrizosa, J. (2018). *El ambiente en la discusión de la paz: Una década de reflexiones y propuestas*. Esri Colombia.
- Carrizosa, J. (2022). *Cómo vivir bien en un mundo complejo*. Producción Editorial.
- Fals Borda, O. (1975). *Historia de la cuestión agraria*. Editorial Publicaciones de La Rosca.
- Fals Borda, O. (2000). *Acción y espacio: Autonomías en la nueva república*. Tercer Mundo Editores.
- García, A. (1975). *El problema agrario de América Latina* (1.ª ed.). Universidad Nacional de Colombia.
- Guhl, E. (2018). *Colombia: Bosquejo de su geografía tropical*. Universidad Nacional de Colombia.
- Harvey, D. (2016). *Justice, nature & the geography of difference*. Blackwell Publishing.
- Jaramillo Marín, (2011). Expertos y comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia. *Estudios Políticos*, (39), 231-258. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.
- Leff, E. (Comp.). (1994). *Crisis sociales y formación ambiental*. Gedisa.
- Leff, E. (2011). *Aventuras de la epistemología ambiental* (2.ª reimpresión). Siglo XXI Editores.
- Legrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina (1850-1950)*. Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Machado, A. (2017). *Multimodalidad y diversidad en el campo colombiano: Aportes a la paz territorial*. Colección Territorio, Poder y Conflicto. ODECOFI-CINEP.
- Montañez Gómez, G., & Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, 7(1-2), 120-134.
- Peña, L. (2019). *Paz territorial: Conectando imaginación moral e imaginación geográfica*. Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ.
- Vásquez, T. (2011). Esbozo para una explicación espacial y territorial del conflicto armado colombiano. CINEP.
- Wallerstein, I. (2006). *Las incertidumbres del saber*. Gedisa.
- Wallerstein, I. (2008). *Las incertidumbres del saber* (Trad. Barba & S. Jawerbaum). Gedisa.
- Wallerstein, I. (2010). *Abrir las ciencias sociales*. Gedisa.